

HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA. Dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby. Tomo I. IMPERIO ROMANO Y ANTI-**GUEDAD TARDIA,** bajo la dirección de Paul Veyne. Buenos Aires, Aguilar, 1990. 415 pp.

El lector curioso, ávido de novedades, recorre rápidamente el exhibidor; de golpe, desde una cubierta, una pareja parece devorarse la mirada; es una pareja casi intemporal, no posa ni hace mímica. Interesado, el estudioso se acerca y descubre que se trata de la reproducción de una pintura mural, retrato de los propietarios de una casa de Pompeya, llamada de Terentius Neo, proveniente del 79 a. C.

El hombre y la mujer en cuestión muestran un libro, unas tablillas para escribir y un punzón, todos ellos atributos de una cultura con la que están familiarizados. Ellos son representantes de una grandeza: la del mundo greco-romano y han sido elegidos para invitar al lector a internarse en la lectura del Tomo I de la "Historia de la vida privada". Esta obra ya había sido publicada en 1985, con el título original de "Histoire de la vie privée", por Editions du Seuil, en París.

En el Prefacio a esta "Historia...", Georges Duby deja aclarado que, en un terreno completamente virgen,

en medio de una auténtica maraña, quienes acometieron esta vasta campaña debieron resignarse a ofrecer a los lectores un programa de investigaciones.

Además, aclara cuál es el concepto de "vida privada" que les ha interesado: es aquel que opone lo privado a lo público. Es un área particular, netamente delimitada, asignada a esa parte de la existencia que todos los idiomas denominan como privada; es un lugar familiar, doméstico, secreto, donde se encierra lo más precioso, lo que pertenece a uno mismo.

El concepto de privacidad ha ido evolucionando e, incluso, se ha diversificado: por eso, la ambición de esta obra es mostrar esos cambios, lentos o precipitados que, al filo de las épocas, han afectado la noción y los aspectos de la vida privada.

El plan de la "Historia..." abarca diez tomos, cuyos títulos son: Tomo I, "Imperio Romano y antigüedad tardía"; Tomo II, "La Alta Edad Media"; Tomo III, "Poder privado y poder público en la Europa feudal"; Tomo IV, "El individuo en la Europa feudal"; Tomo V, "El proceso de cambio en la sociedad del siglo XV a la sociedad del siglo XIX"; Tomo VI, "La comunidad, el Estado, la familia"; Tomo VII, "La Revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa"; Tomo VIII, "Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada"; Tomo IX, "La vida privada en el siglo XX"; Tomo X, "El siglo XX: diversidades culturales".

El primer tomo, cuyo contenido aquí nos ocupa, abarca desde César y Augusto hasta Carlomagno o el advenimiento de los Comnenos al trono de Constantinopla, o sea, comprende entre ocho y diez siglos de vida privada. No se hace un inventario acabado, sino que se han recortado algunos trozos más o menos coherentes.

Estos trozos o fragmentos son tres. El primero presenta al Imperio Romano durante el paganismo, con dos paneles: paganismo y cristianismo, articulados como un tránsito del "hombre cívico" al "hombre interior".

Se ocupa el segundo fragmento de la Alta Edad Media occidental y del Oriente bizantino.

El tercero se centra en la *domus*, a la que estudia minuciosamente, sobre todo en lo relativo a sus funciones, su arte y su vida.

Cree necesario Paul Veyne, en la "Introducción" de este primer tomo que él dirige, justificar la elección de Roma como punto de partida, en lugar de Grecia: "¿Por qué no los griegos? Pues porque los griegos están en Roma, son lo esencial de Roma; el Imperio romano no es otra cosa que la civilización helenística, en las manos brutales (...) de un aparato estatal de origen italiano".¹

Es decir que los romanos, pueblo marginal, acaban por volverse griegos, como en el mundo contemporáneo el Japón se ha occidentalizado.

Precede al desarrollo del texto un mapa del vasto Imperio, en el cual se ha sacrificado la poesía de los nombres antiguos en aras de la practicidad de los modernos y en donde la escala toma como base que la velocidad de los viajes por tierra en aquella época oscilaba entre los treinta y sesenta kilómetros por día.

Luego, en un estilo no sólo ameno sino atractivo y accesible tanto para lectores especializados como para los simples amantes de conocimientos históricos, comienzan a desgajarse los capítulos de este primer fragmento, no numerados, sino denominados con frases llamativas, verdaderos indicios temáticos de su contenido: "Desde el vientre materno hasta el testamento", "El matrimonio", "Los esclavos", "La familia y sus libertos", "Donde la vida pública era privada", "Trabajo y descanso", "Patrimonio", "Censuras y utopías", "Placeres y excesos" y "Tranquilizaciones", unificados bajo el título general de "El Imperio Romano", a cargo de Paul Veyne.

Peter Brown es el responsable del segundo fragmento, intitulado "La Antigüedad tardía"; el hilo conductor de este ensayo viene dado, según palabras del propio autor, "por la manera en que se transformaron las vidas del individuo y la familia, sin excluir cuestiones tan íntimas como la

1 P. VEYNE, op. cit. I, p. 14.

percepción del propio cuerpo, todo ello relacionado con unos contextos sociales cambiantes que se encuentran ligados al nacimiento de formas nuevas de comunidad"².

El paso del "hombre cívico" de la época antoniniana al buen cristiano de la Iglesia Católica medieval es muy complejo; semeja un río que, al serpentear, fuera bañando numerosas riberas y tocando temas tan íntimos y privados como el cambiante significado del matrimonio, de la sexualidad o de la desnudez.

Son temas aquí: "El elitismo pagano", "La nueva antropología", "La Iglesia", "El monacato", "Oriente y Occidente: la carne". El final de este ensayo deja a consideración de los lectores el dilucidar cuáles términos de la antítesis "hombre y ciudad" - "iglesia y mundo" han influido más en la creación de nuestra cultura occidental.

Completa este volumen un tercer fragmento a cargo de Yvon Thébert, titulado "Vida privada y arquitectura doméstica en el Africa romana". Se presenta aquí la vida privada a partir de las informaciones que puede proporcionar la arquitectura doméstica; el marco geográfico es limitado (el Africa romana) y la categoría de viviendas, muy precisa (el hábitat urbano de las clases dirigentes). La elección del Africa romana radica en que ella representa un campo de estudio privilegiado, pues es una de las provincias más importantes del Imperio.

Se centra este fragmento sobre tres grandes temas: la "Naturaleza de la arquitectura doméstica de las clases dirigentes", "Espacios 'privados' y 'públicos': los componentes de la domus" y el "Funcionamiento de la domus".

Este detenimiento en la consideración de la *domus* radica en que ella es, al mismo tiempo, sus muros y sus habitantes. En efecto, concluye Thébert su estudio afirmando que "... la idea de la domus hunde así sus raíces en todos los terrenos: reviste una dimensión religiosa, social y económica"³.

2 P. BROWN, op. cit. I, p. 230.

3 Y. THEBERT, op. cit. I, p. 399.

La obra queda completa con una bibliografía indicada para cada uno de los fragmentos, seguida por un índice onomástico, uno temático y uno de ilustraciones. Con respecto a estas últimas, cabe señalar su abundancia y diversidad, con un predominio de láminas en blanco y negro sobre las de color. Se trata de reproducciones nítidas a las que, las más de las veces, acompaña, amén de una referencia, una prolija explicación que enriquece y afianza el contenido del texto.

La impresión que nos deja este primer tomo de la "Historia de la vida privada" es la de una obra cuidada en cada faceta, en cuanto a fondo y a forma, profunda a la par que amena, que concreta acabadamente la excelente idea concebida por Michel Winock, de presentar a un público amplio una historia semejante.

María del R. R. de Perotti